

## MI PAPA SABELOTODO

Aunque la colección de literatura infantil “Enciclopedia Brown” es famosa por la cantidad de información que posee el carácter principal de la colección. La enciclopedia “Papá” es famosa por lo poco que papá “sí sabe”. Sabiendo yo tan poco, me pregunto: ¿cómo es que me gané el apodo de “enciclopedia”?

Tal vez era de esperarse a la luz de mi hábito nocivo de tener que dejar a un lado cualquier cosa que esté haciendo, saltar de mi silla rumbo al estante de libros y agarrar un volumen de la enciclopedia. La mayoría de las veces me ocurre durante la hora de la cena; tanto es, que he amenazado reemplazar la vitrina decorativa de la vajilla de platos con la colección del “Libro del Mundo” Ed. 2002.

Todo comenzó cuando mis niños propusieron el tema de discusión: “Si los Ornitorrincos ponen huevos, entonces no pueden ser mamíferos”. Yo salté de inmediato en busca del volumen con la letra “O”. ¡Voy a probar si es cierto o no! La evidencia es inminente: los Ornitorrincos son especies mamíferas que ponen huevos. De inmediato sentí una gran satisfacción. No se porqué, pero por alguna razón, este tipo de intercambio mental me atrae tremendamente.

Mi fascinación con las encyclopedias comenzó cuando era aún niño. A los 10 años de edad me regalaron una enciclopedia y de inmediato me fasciné con el volumen de la letra “M” porque tenía fotografías increíbles de uniformes, insignias y armas de tipo militar. Mi Segundo volumen favorito fue el de la letra “D”, por el tema del dinero. Me encantaba admirar las imágenes de hombres importantes en los billetes y las inmensas cantidades de dinero contenidas en un simple pedazo de papel. Entre tanto, otros jóvenes de mi edad se escondían debajo de las mantas con una linterna leyendo la serie de misterios y detectives “Hardy Boys”.

Yo de mi lado continuaba fascinado con el volumen de la letra “B” que contenía información e ilustraciones de todo tipo de sistemas de navegación acuática. Los sistemas anatómicos del cuerpo humano también me entretenieron por horas y horas. Sin embargo y tristemente, todas esas horas curioseando los volúmenes de mi enciclopedia, no me dieron el conocimiento de todo lo que hay por conocer. Es más, entre más viejo me vuelvo, más me doy cuenta que realmente sé muy poco.

Afortunadamente también he aprendido a reconocer que de todos modos, nunca voy a aprender todo lo que hay por conocer. Esta es la realidad y no tengo ningún problema en aceptarla. Lo que sí anhelo es poder contagiar a mis hijos con el deseo de aprender. ¡El entusiasmo de aprender es supremamente contagioso! Es por esto, que aún a mi edad, continúo practicando éste hábito de mi infancia.

Piensa por un momento: ¿Quién te puede llevar de las letras de la Biblia de Gutenberg(viendo una página original) a la historia de “Bigamia” y más allá a la leyenda

de “Bonaparte”?; todo en un transcurso de 3 minutos. Como puedes ver, me puedo recorrer el mundo a la velocidad de la luz. ¿Quién necesita carros de carrera o cohetes, cuando tu mismo puedes atravesar el tiempo y el espacio en tan poco tiempo?

No es muy raro que en medio de un comentario me levante y me dirija hacia mi enciclopedia en busca de información que apoye mis afirmaciones. Por ejemplo, hace unos días tuve un debate con mis niños acerca de la existencia de una cantidad incalculable de moléculas (tal como un 10 con 99 ceros por delante) en la tierra incluyendo la misma atmósfera. Yo afirmé: “No, no existen tantas moléculas en la tierra”; pero uno de mis niños se rehusó a creerme. Entonces decidí atacar el problema con una calculadora y una pila de volúmenes enciclopedicos.

Para encontrar el número de moléculas en la tierra, primero debo encontrar cuantas moléculas hay en un centímetro cúbico de tierra. En éste caso, usé el volumen de la “M” para encontrar moléculas y averiguar cuántos átomos hay en una molécula de Carbón (el elemento más común). El volumen de la “C” me ayudó con la información acerca del Carbón.

De paso, decidí abrir el volumen de la “E” en busca de “elemento”, en caso que la química del elemento me pudiese proveer más información. El volumen de la “T” me ayudó con la cantidad de masa terrestre. Para calcular los kilómetros cúbicos de una esfera con 25.000 millas de circunferencia deberemos desempolvar alguna fórmula geométrica. El volumen de la “G” es el perfecto. Finalmente, el volumen de la “A” me ayudó con información sobre la atmósfera. En últimas descubrimos que aunque la tierra fuese hecha de Uranio, ni siquiera alcanza a contener tal magnitud de moléculas de material.

Entonces nos preguntamos: ¿Y qué del sistema solar? De inmediato abrí el volumen de la letra “S” y afortunadamente encontré que el sol contiene el 95% del material total del sistema solar; lo cual simplificó mis calculaciones de ahí en adelante.

¿Pero qué tan grande es el sol? Pues bien, el sol puede contener 1.3 millones de tierras y esto hizo mi investigación aún más fácil. ¡Gracias al cielo! ¿A quién fue que se le vino la idea de no tener que escribir tantos ceros? ¡Que tan agradecido estoy por el sistema exponencial!

Bueno, de acuerdo a mi cálculo, todo el sistema solar (aún si fuese todo de Carbón) no tendría tal cantidad (10 seguido de 99 ceros) de átomos. Mi respuesta aproximada fue de  $10^{71}$  (quítele o añádale unos ceros). ¡Si alguien prueba lo contrario, por favor déjemelo saber!

Por supuesto, cuando describí esta increíble respuesta, no sólo descubrí que yo era el único en el salón. ¡Yo era el único en la casa! Con el objetivo de hacer algo impactante, uní varias piezas de papel y escribí los números  $10^{100}$ ,  $10^{71}$  y  $10^9$  para mostrarles que tan grandes eran estos números. Cuando finalmente encontré a los niños jugando bajo el cielo azul, noté que mis resultados no les creó ningún interés.

Uno de mis chicos estaba completamente frustrado con la idea misma del número 10 con 99 ceros por delante: quejándose de que ¿para qué crear un número que nisiquiera se puede usar? De inmediato commence la búsqueda de éste interesante individuo. El volumen de la “G” seguramente me proveerá con gigantes cantidades numéricas. Tal vez aquí pueda encontrar el nombre del tipo loco que se tomó la molestia de darle nombre a un número que tiene un uso tan limitado. En realidad, fue el hijo de un matemático loco, el que le dió el apodo). En fin, para mí fue una forma agradable de pasar el Domingo.

Muchos pensarán que pude haber hecho todo esto más rápido y probablemente más exactamente, si hubiese usado el internet. Tal vez tengan la razón. Sinembargo, el valor de poder experimentar la búsqueda de información en los diferentes volúmenes de “El Libro del Mundo”, no se puede comparar con escribir unas pocas palabras en el computador utilizando el “Google”.

Mis hijos tal vez se ríen de mis hábitos enciclopédicos, pero yo sé que ellos crecerán con un sentido de valor y respeto por el carácter y contenido de lo que significa una investigación científica. En el futuro tendrán la oportunidad de disfrutar el hábito de encontrar lo desconocido, usando una colección enciclopedica grande, pesada y de papel.

---

Andrew Pudewa es el director de *El Instituto de Escritura por Excelencia*. Pudewa viaja a lo largo del continente enseñándole a niños, padres educadores y profesores, sus efectivos seminarios de composición escrita en Inglés. El también dá ponencias en convenciones de educacion escolar y cuando le queda un tiempito responde sus mensajes electrónicos durante sus vuelos. En su tiempo libre, comparte las matemáticas con sus hijos, edita producciones musicales de video digital para estudiantes educados en el hogar. Lee la revista “TouchStone y escucha libros en su iPod. Su éxito como padre de familia se lo debe primeramente a Robin, su hermosa y heroica esposa, quien viaja muy poco y trabaja fuertemente educando a los cuatro hijos menores(de 7 hijos) en el hogar.